



Censos, identidad y colonialismo en el sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española

Pablo Estévez

Licenciado en Sociología
Universidad de La Laguna
E-mail: bleris84@hotmail.com

Papeles del CEIC

ISSN: 1695—6494



Volumen 2012/2

89

septiembre 2012

Resumen Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española	Abstract Census, identity and colonialism in the Spanish Sahara (1950-1974). The Spanish nation's numeric imaginary
Este trabajo pretende ser un repaso por los distintos materiales sociodemográficos que se realizaron desde instituciones coloniales españolas acerca de la "población saharauí", en el espacio de tiempo en que se incrementó la atención política e intelectual hasta el desenlace de la experiencia colonial en lo que fue llamado el Sáhara Español (un periodo que va aproximadamente desde 1950 a 1974). Se intenta ver cómo distintas disciplinas y estudios complementarios conforman las categorías por las que luego se recuenta a la población y verlas insertadas no sólo en un discurso científico-demográfico, sino además como conectado a aspectos sociopolíticos y geoestratégicos.	This study tries to be an overlook of the diverse socio-demographic material that many Spanish colonial institutions made about the "Saharawi population", in the space of time that lasted from a first increase in political and intellectual attention to the outcome of the colonial experience in what was just to be called the Spanish Sahara (a period that goes from 1950 to 1974 approximately). It will try to see how different disciplines as well as complementary studies formed categories that are used for counting the population and see them inserted not only in a scientific-demographic discourse, but connected to socio-political and geo-strategic aspects.
Palabras clave Censos, Sáhara Occidental, africanismo, identidades coloniales	Key words Census, Western Sahara, africanism, colonial identities
Índice	
1) Introducción	2
2) De desiertos, discursos y censos	4
3) Consolidación y declive del africanismo español en el sáhara.....	13
3.1. Los estudios saharianos de Julio Caro Baroja (1952-1955).....	15
3.2. Miguel Molina Campuzano y el primer recuento poblacional en el Sáhara Occidental (1952-1954).....	19
3.3. Teorías de origen ibero en los discursos franquistas: España- Sáhara- Canarias.....	25
4) A modo de conclusión: las herencias de los censos coloniales.....	29
5) Bibliografía	31





1) INTRODUCCIÓN

Nuestro Sahara se ha transformado. La estadística sólo puede reflejar unas cifras, ya de por sí elocuentes, pero nada más. Hay en el fondo de la obra española un significado que no figura en los números. La verdad del Sahara está en la misma vida del saharauí (...).

Dirección General de Promoción de Sáhara (1970: 1).

La autoridad que impregna al censo como una fuente estadística para distintas áreas o como un *mapa* representativo de la población, parece acorde con su predisposición empírica, que superpone una legitimidad pocas veces cuestionada¹. Pero aunque basados en técnicas enumerativas de individuos y forjados a través de distintos tipos de cuestionarios que aspiran a la máxima neutralidad, el censo, más allá de ser una fuente para la elaboración de un discurso sociológico o de cualquier otro tipo parece ser más bien un texto recargado de significación que construye un objeto propio. Este artículo² reflexiona sobre cómo se articulan, lejos de esta neutralidad a la que aspira el censo, conceptos y categorizaciones de otros campos que participan en la formulación de una “población”. En este sentido me gustaría ampliar la definición oficial del censo de manera que, al añadirle contradicciones, conforme un elemento contrapuesto a su supuesto carácter objetivo y se pueda ver a sí mismo

¹ Muchas personas hicieron posible esta aproximación a un estudio de la implicación de los censos en la política colonial aplicada en el Sáhara Occidental. Esta ayuda se manifestó de distintas maneras, ya sea en la búsqueda de fuentes y datos, en los debates teóricos, en las precisiones históricas o en el compañerismo, la amistad y el amor de los que la hicieron posible. A todos ellos estoy enormemente agradecido: Nasra Salma Sidtagi, Ancor González-Baussou Pérez, Daniel Gainza Hernández, Roberto Gil Hernández, Joseph Bethancourt, Aicha Mohamed Fadel, Goel Domínguez, Salah Larosi, Rob Watts, Saray González, Rosa Medina Domenech, Osvaldo Lorenzo Monteagudo, Aurora Álvarez Veinguer, Larosi Haidar, Daniel García y Aspren.

² Este artículo es un extracto de una parte del proyecto de investigación que estoy realizando acerca de la operatividad de los censos coloniales españoles en el siglo pasado y su relación con las actuales políticas de la diferencia, en el marco de una España receptora de inmigrantes. En este texto estableceré brevemente un marco-teórico y su correspondiente metodología así como el análisis de un caso práctico que es el de los censos del Sáhara Occidental, cuyos resultados deben ser considerados parciales, pero de los que se puede ofrecer algunas reflexiones sobre el papel que cumplen estos “dispositivos” en la historia colonial española.



conformado por una red e insertado en el orden de un discurso que muta y se redefine.

El caso del Sáhara Occidental (antiguamente «Sáhara Español») es algo más que un ejemplo interesante para tratar esta cuestión. Por una parte, los censos donde la administración colonial registró a los saharauis nunca han permanecido ajenos al conflicto que hoy enfrenta al Frente Polisario³ con el gobierno Marruecos, siendo el censo de 1974 (el último llevado a cabo por España) crucial en la selección de la población aceptada para un posible referéndum de autodeterminación. Por otro lado, la realización de censos supuso una cuestión vital en el replanteamiento de la política colonial española, en un intento de desplegar en el territorio (insistentemente desde los años 50 del siglo pasado) un régimen bio-político, siendo más presente desde esa década los estudios socio-demográficos, antropológicos e incluso geológicos (que aunque presentados científicamente también permitieron revalorizar económicamente estos territorios).

La cita que encabeza este artículo, perteneciente a la introducción de la obra *Resumen estadístico del Sahara Español (1970)*, contiene una aseveración interesante, no sólo porque se aprecie el carácter posesivo de la administración española o porque intente de manera contradictoria restar importancia a los números por ellos introducidos para conocer la realidad del territorio, sino porque en la misma cita se alude a la transformación del Sáhara y a la estadística que «puede» hacer entender este cambio. También se trata de comprender cómo esos números provocaron una segunda transformación, quizás la más importante de cara a la población. Para este caso se trata de ver al censo como un dispositivo contingente. Es decir, no sólo limitado a su función de herramienta de control estatal o como una versión estadística

³ Siglas del movimiento de liberación saharauí nacido en 1973: Frente Popular para la Liberación de Saguía el Hamra y Río de Oro.



del panoptismo, sino al mismo tiempo como un elemento delineante, un proyecto que permite imaginar al Otro (Appadurai, 2005) y fijar identidades.

En el primer apartado intentaré presentar una serie de reflexiones acerca de la especificidad del africanismo español, además de algunas cuestiones metodológicas que son claves para observar la operatividad de los censos y los estudios de población (¿Qué validez tiene una representación numérica de la población? ¿Qué está contenido dentro del censo? ¿Cómo ordena la realidad el censo?). A continuación presentaré el surgimiento de estos trabajos y censos en el Sahara Occidental, argumentando las correlaciones existentes con la evolución de la política colonial y el africanismo español. Esto va desde los estudios que realizarían militares hasta la implicación de autoridades académicas en el campo de la antropología y la sociodemografía. Comentaré un material amplio. Aunque existan diferencias en la metodología y el fin mismo, entre trabajos de población y censos, intentaré ver la manera en que ambos materiales conforman un objeto, una población. Por último comentaré algunas conclusiones que pueden obtenerse de esta primeriza incursión y las herencias que esta historia tiene en el panorama sociopolítico actual.

2) DE DESIERTOS, DISCURSOS Y CENSOS

En tiempos de rápidos cambios políticos la base de la definición nacional puede cambiar y con ella el censo, a fin de acomodar la nueva disposición política.

A.J. Christopher (2009: 101).

Llevar a cabo un análisis de las razones y funciones de ciertos censos y estudios socio-demográficos que comienzan en un periodo colonial y que van más allá de éste implica poner de manifiesto dos tipos de preguntas ligadas a dos enfoques metodológicos a través de los cuales se puede observar las continuidades y discontinuidades en esta serie de censos y estudios que abarcan desde 1950 hasta 1974. En primer lugar, ¿por qué se empezaron a realizar estos censos y sus complementarios estudios? ¿Qué llevó a la metrópoli española a censar la población del territorio



del Sáhara Occidental? En segundo lugar, y estrechamente ligado a lo anterior: ¿cómo operacionalizaban estos censos el sentido de eso que los estudiosos consideraban *su* objeto de estudio: la población saharauí? Para responder a la primera pregunta hay que recurrir a la historia colonial del territorio y esto conlleva un entendimiento materialista (con variables visiblemente económicas) en el cual poder conceptualizar adecuadamente los tipos de colonialismo que ejerció la potencia española. Esto lleva además a formular una última pregunta: ¿por qué no se habían realizado censos anteriormente? Teniendo en cuenta que los censos de población no aparecen hasta los años 50, es decir, a 75 años de que España ocupara el territorio.

La segunda cuestión nos lleva a intentar comprender qué objeto de estudio estaba siendo descrito/clasificado/nombrado a través de los datos publicados en los informes socio-demográficos del Sáhara Occidental y, más aún, cómo lo hacían a través de una estadística siempre comentada. ¿Qué reflejaban estas cifras? O en un sentido más epistemológico, ¿pueden los números presentarse objetivamente sin más añadidos? Cuestión que nos lleva a muchas otras preguntas, con un carácter ideológico decididamente más marcado: ¿esos números, reflejaban la realidad demográfica del Sáhara o representaban tensiones entre conocimientos y ambiciones imperiales? Las instituciones que realizaron los censos coloniales nunca dejaron a los mismos números sin comentario, añadiendo a los censos introducciones y material escrito.

Aunque no siendo estrictamente un artefacto científico el censo funciona como fuente de estudios socio-demográficos y, no siendo directamente una herramienta de control estatal, el discurso científico proporciona el aura que legitima su sistema de recuento con fines políticos. La realización del censo supone entonces, por ponerlo en palabras de Bruce Curtis, una “actividad político-científica” (Curtis, 2001, p. 27). En el caso de los estudios de población se puede ver de manera inversa: no siendo estrictamente informes estatales, pueden servir, no obstante, de tal manera.



De aquí en adelante abordaré mi análisis entendiendo que los censos y los trabajos socio-demográficos no suponen, en absoluto, dos campos estrictamente diferenciados, sino más bien al contrario: un lugar común desde donde teorizar lo “Otro”. Esta conjunción de campos está legitimada no sólo por un ejercicio empirista o cuantitivistista en su *modus operandi*, sino también por estar en consonancia con un discurso totalizador con respecto a la producción de conocimiento de las colonias. En tanto que se ha puesto de moda los análisis del discurso colonial desde los años 1980⁴, sí que poseemos ciertas herramientas teóricas para analizar el volumen bibliográfico de lo que ha sido considerado el orientalismo o el africanismo español⁵, aunque haya tenido siempre la fama de ser una corriente de estudios insuficiente y poco coherente en comparación con la de las dos grandes potencias coloniales del siglo XIX y XX: Francia y Gran Bretaña. Pero esto no ha querido decir que haya habido una preocupación en analizar este material dentro de un marco-teórico de análisis de la teoría postcolonial (Omar, 2008).

Usando el concepto desarrollado en parte de la obra de Michel Foucault⁶ y aplicándolo a un espacio geográfico mayor, Edward W. Said (2007) revisó y definió el *orientalismo* europeo como un esfuerzo sistemático de movilizar el imaginario occidental con respecto a Oriente con la intención de optar por un puesto de hegemonía cultural. Para ello trabajó con un abanico amplio de obras (ya sean tratados, informes diplomáticos, estudios antropológicos, e incluso novelas) que operaban como una red común (un discurso) que potenciaba una *representación* de Oriente y de los orientales. En lo que aquí se refiere, existen diferencias con el orientalismo español del siglo XX practicado sobre sus pertenencias africanas, existiendo además pocos

⁴ Véase especialmente: Said (2007), Omar, (2008) y Young (2009).

⁵ Para algunas revisiones bibliográficas del africanismo español véase, de manera general: Gil (1988). Para un inventario centrado en el Sáhara Occidental véase: Fernández (1988).

⁶ Véase sobre todo: Foucault (2008). El autor desarrolla el concepto de *discurso* en otras partes de su obra.



trabajos de la adaptación de España a la nueva modernidad/colonial. Para Víctor Morales Lezcano este orientalismo no se fraguó del todo (analizando especialmente el siglo XIX). Según este autor, “lo que no consiguieron los países ibéricos en la época fue orientalismo”, entendiendo esto como “ejercicio de estudio y reconocimiento sistemático de aquellas civilizaciones” (Morales, 1988: 20). Morales prefiere hablar de *africanismo* en el caso de la bibliografía española y entiende este concepto como la “voluntad de estudio y reconocimiento del vecino continente con vistas a *intervenir*” (Morales, 1988: 18. Cursivas añadidas). En el caso de los trabajos que analizaré a continuación sus autores prefieren este término para definir su campo de estudios o su labor científica (aspecto que se fortalece con el nacimiento del Instituto de Estudios Africanos que publica una cantidad importante de sus estudios en la décadas de 1950-60). El perfil de la autoría de este conjunto de obras se corresponde con hombres que se consideran a sí mismos europeos pese al componente de ambigüedad que aplican en relación a la identidad colonial en sus trabajos. Este perfil no sólo condiciona la clasificación poblacional basándose en significantes étnicos o raciales sino que además existe una interconexión con el discurso de la sexualidad. Un discurso que ya es palpable en los paneles definitivos del censo, que pasa a invisibilizar por exclusión del recuento la experiencia, identidad y presencia femenina (me refiero a los registros censales que tan sólo contaban la categoría «cabeza de familia», que normalmente recaía en sujetos masculinos).

Hay un espacio de análisis relativamente novedoso para este conjunto de obras que está relacionado con lo que Arjun Appadurai ha denominado la implicación del número en la imaginación colonial (Appadurai, 2005), esto es, ver la peculiar simbiosis entre este africanismo y el colonialismo a través de una herramienta clave en la modernidad/colonial, esforzadamente racional y empiricista. De la misma manera que las identidades son constituidas *dentro* del discurso, los recuentos censales operan también en el interior de esas coordenadas prefijadas por el africanismo español. Pero, ¿cómo prefigurar al censo como un potencial *orientalizador*, capaz de



especificar identidades? ¿Cómo opera y delimita su objeto, a saber de su nomenclatura binaria, los cuerpos colonizados y los cuerpos metropolitanos? ¿Cómo verlo dentro del discurso y no como un espejo representacional intachable ligado a una categoría neutra como lo es la de *población*? O en la paradoja planteada por Alain Desrosières (2004): “¿Cómo discutir lo indiscutible?” una cuestión que conduce, según el autor, a no tomar los usos sociales y científicos de los *números* dentro de los convencionalismos de la dicotomía *externalismo/internalismo* usada en sociología para estudiar el ámbito científico (Desrosières, 2004: 15, 19.20).

En primer lugar y como afirma Robert Watts, es preciso hacer notar que los “censos coloniales no contaban personas sino categorías” (Watts, 2003: 38). Esas categorías no estuvieron, en los censos coloniales, tan abstraídas en una supracategoría como *población*. En la mayoría de las enumeraciones coloniales, las clasificaciones aparecen discernidas en dos razas o en todo caso por etnias, y éstas no son fórmulas dadas sino son recreadas en relaciones de poder que se dan en el encuentro colonial con el “Otro”. Empezando con Said, y continuando con un número considerable de contribuciones⁷, podemos hablar de estas categorías como de concepciones ideológicas atravesadas por políticas concretas. Aquí es donde podemos complicar los nodos de la red: no sólo se trata de ver cómo muchas disciplinas, aunque especialmente la antropología, son correlativas con las políticas coloniales al crear categorías, sino también de cómo estas categorías entran a formar parte de la objetuación numérica de la colonia en otro nivel y en otro lenguaje. Finalmente esta es una de las razones que ponen en seguimiento todos estos nodos sociopolíticos y sociodemográficos, con el objetivo de poder imaginarla y/o recrearla (la colonia) desde Occidente.

⁷ Ver Young (2001).



Existe otro foco de atención que tiene que ver igualmente con este campo y que supone un esfuerzo de mayor calado epistémico que entender las clasificaciones en las que se encasillan las unidades de recuento. Este foco tiene que ver con parte de las preocupaciones de Arjun Appadurai (2005) en tanto que las modalidades estadísticas de recuento funcionan con patrones similares al orientalismo descrito por Edward Said (como un discurso hegemónico que representa al Otro en una variante exótica). Estas modalidades, que Appadurai llama *estrategias enumerativas*, tienen su efecto en las políticas de la diferencia actuales y en la constitución del imaginario sobre el Estado-nación moderno. Aunque los patrones se establecían en conjunción con el orientalismo y el colonialismo, sistemas parcialmente desmantelados o deconstruidos, éstos han reencarnado la lógica de la diferencia en los estados poscoloniales.

El efecto de censar personas conlleva, de este modo, el mismo nivel de reducción que producen los mapas sobre los territorios: los cuerpos contados son *allanados y encerrados* por la naturaleza del *número* (Appadurai, 2005). Este efecto podría hacernos sugerir, prosigue Appadurai, que la mirada crítica tenga que estar más atenta a la enumeración como ejercicio matemático ligado a discursos (colonialistas, nacionalistas, migratorios) que a las clasificaciones sociales, étnicas y raciales. Alexandra M. Stern (1999) también nos brinda otro efecto del discurso estadístico en las categorías de ciudadanía actuales. Para ello contrasta dos inventos modernos: el microscopio y el concepto de normalidad en estadística. Entre la oscilación por la que fluyen los cuerpos a través de los patrones de estos dos inventos la población quedaría marcada modernamente en términos bio-políticos (Stern, 1999). La posibilidad de ver la imbricación micro-macro de las operatividades de estas dos tecnologías puede ser otra vía de conexión que tiene el censo; tanto colonial como nacional.

Identidad y nación, dos formaciones que se retroalimentan, son igualmente reforzados en el objetivo imaginativo del censo. En palabras de Bruce Curtis:



Incluso el censo de población más consistentemente ejecutado depende de un particular *imaginario* acerca de los seres humanos en un espacio-tiempo *virtual*. Implica relaciones sociales empíricas en función de capturarlas dentro de los confines de esa red (Curtis, 2002: 314).

Ese imaginario se acerca a la definición que Benedict Anderson da de la *Nación*; en tanto que una *comunidad imaginada* (Anderson, 2006). Pero, todo imaginario tiene sus limitaciones de las cuales establecemos un *nosotros* y un *afuera constitutivo*, todo establecimiento de una identificación (o en este caso de una identidad) tiene una delimitación que trazar, una frontera. Las enumeraciones censales no son sólo estatales sino también nacionales; sólo se cuentan a los nacionales. En el caso de los censos coloniales cuentan a sus nacionales presentes en las colonias y también a sus colonizados en un juego que oscila, cambiando el significado de las categorías de población *válidas* de enumeración (sobre esto volveré más adelante). Es obvio, aunque también determinante de cara a contradecir la aspiración neutral del censo, que son las fronteras establecidas por los acuerdos entre las potencias coloniales⁸ los límites del imaginario donde operan los recuentos: “Los censos imperiales, pese a que enumeran a la población entera, operaban según un campo de fronteras” (Christopher, 2009: 108).

Con respecto al Sáhara el imaginario proyectado desde la metrópoli no siempre fue el mismo, no sólo en los acuerdos de reconfiguración de las fronteras a los que ya he hecho alusión, sino también con respecto al valor que le fue aplicado. En este sentido, la historia de los territorios puede entenderse como la historia de dos mapas multidimensionales donde se puede ver los flujos de influencia y poder entre Europa y el Magreb. Éstos han sido imaginados y ordenados en diferentes disposiciones, aunque desde luego la realidad no siempre se amoldó a los propósitos

⁸ Tras los acuerdos de Berlín en 1884-5, las fronteras del Sáhara fueron reconfiguradas tras varios acuerdos entre España y Francia (1900, 1904 y 1920).



de los mismos. Estos dos mapas pueden considerarse como puzzles, con unas piezas podemos ordenar la lineal geografía que delimitó el espacio del noroeste africano entre 1884-85 y con las otras piezas podemos completar el nuevo espacio geopolítico poscolonial del Magreb.

Inicialmente la colonia no fue en su justa medida valorada por la metrópoli, siendo ésta no más que un desierto. El Sáhara fue un territorio *vacío* para Europa, inútil para el cultivo o para la extracción. En esta tesitura la realización de censos y estudios socio-demográficos fue más bien escasa, llevada a cabo por militares de rango presentes en los territorios. Al descubrir riquezas en el subsuelo se pasó a un segundo tipo de colonización, interviniendo al mismo tiempo los números y los estudios demográficos. Aunque Bulahe Jalifa sitúe el momento crucial desde el fin de la guerra civil española (en mi opinión, una fecha un poco adelantada) merece la pena hacer notar que “entre 1939 y 1944 el territorio saharauí, hasta ahora sumido en el más lamentable abandono, es objeto de importantes estudios con vistas a convertirlo en santuario económico y estratégico” (Jalifa, 1993: 312). También supone una resistencia considerable a la enumeración colonial el hecho de la dispersión de la sociedad saharauí, ya que, antes de los años 50 del siglo pasado el Sáhara no era un punto fijo para la población sino un lugar de tránsito, tal y como recogió Julio Caro Baroja (1990): los saharauíes son *los hijos de las nubes*, van a donde éstas vayan. En mi opinión, este hecho explica por qué no habían existido ni mapas poblacionales, ni estudios etnográficos, ni censos considerados importantes en la zona que era conocida como el “Sáhara Español” antes de la necesidad de asentarlos por razones económicas. Es decir, cuando ese “Otro” empezó a ser visible en los archivos coloniales. Es esa percepción de *vacío* en contraposición a la *rentabilidad* lo que ha permitido a Robert Young tipificar el colonialismo en función de unas razones geoeconómicas de asentamiento y otras económicas (Young, 2001).



Estas afirmaciones pueden ser corroboradas a través de un discurso que ilustra bastante bien esta perspectiva, dado por el general Francisco Franco a su paso por las posesiones españolas del Norte de África en octubre de 1950, cuando todavía no se había materializado la utilidad de las riquezas de Bucraa. El discurso se puede encontrar publicado en prensa, en *Falange* de las Palmas de Gran Canaria, en la víspera de la llegada de Franco a Canarias. En el titular se lee: “Este no es para nosotros un territorio productivo sino la espalda del archipiélago canario” (Falange, 1950) y a continuación prosigue:

...estas regiones del injusto reparto de esa costilla del Noroeste africano, de la que al partirla por un lado nos dieron el hueso y por otro, el pellejo (...). Este hecho se ha traducido en dificultades sin cuento, porque no se trata de una zona donde pueda establecerse una industria con grandes rendimientos; ni de la ocupación de grandes poblaciones, en las que el premio compense el sacrificio, sino que han sido siempre las tierras áridas, las tierras sedientas, las tierras duras y pedregosas, con las que nos ha correspondido pechar (Falange, 1950: 87).

El caudillo resalta el vacío del Sáhara, viendo el territorio más como una carga que como una colonia productiva para la metrópoli y esto lo ve incluso en su población. Sin embargo agradece la labor de los colonos y recuerda la importancia del «instrumento africanista» que supuso la Sociedad Geográfica. Para la metrópoli española no habrá, hasta el descubrimiento de los fosfatos de Bucraa, en los años 1940 (descubiertas por el ingeniero Manuel Alia Medina), motivo alguno para asentar a la población nómada, prefiriendo centrar su atención en las costas debido al banco pesquero. Esto es algo que el autor de *Estudios saharianos*, Julio Caro Baroja, reconoció muchos años después de su estancia, mirando atrás el desenlace de los acontecimientos. Como indica José Ignacio Alguero Cuervo supone una aparente contradicción que, ya comenzado el último gran proceso descolonizador en África y una vez planteada una resolución de la O.N.U con respecto a la descolonización del Sáhara, se intensificarán las inversiones desde el año 1960. Alguero Cuervo explica la situación anterior diciendo:



La construcción de infraestructuras varias (...) había avanzado muy lentamente hasta 1960, a lo que no eran ajenas realidades como las carencias presupuestarias derivadas de la dura y larga postguerra, y el nomadismo de la población autóctona, *pero al que tampoco era ajeno el hecho de la rentabilidad de las inversiones en el Sahara se había visto limitada prácticamente al interés estratégico del territorio* y a los rendimientos obtenidos por los pescadores españoles que faenaban en el banco pesquero canario-sahariano (Alguero-Cuervo, 2006: 85).

Este posterior salto cualitativo vendría acompañado del despliegue de una bio-política colonial, de las formas de control disciplinar sobre los cuerpos, donde el censo jugó un papel importante y donde sus categorías fueron mutando al ir cambiando de estatus la colonia: primero, como tribus saharauis no-numeradas, pero si racializadas y jerarquizadas con respecto a los europeos (apenas estudiadas por los militares) segundo, con cierto reconocimiento y con vistas a elaborar censos y destacables estudios antropológicos y socio-demográficos (ya con autoridades profesionales en las disciplinas) más tarde, al ser incorporados bajo el estatuto de nacionales en un intento de no desligar el futuro económico de la colonia y por último contando una nueva categoría flotante y no fijada para un posible referéndum de autodeterminación que nunca llegó a realizarse.

3) CONSOLIDACIÓN Y DECLIVE DEL AFRICANISMO ESPAÑOL EN EL SÁHARA

...conviene, en manera bastante urgente, tal fijación de cifras, que en su día pueden ser objeto de parangón.

Miguel Molina Campuzano (1954: 9).

Antes de la realización de los primeros recuentos oficiales y de descubrir los fosfatos del subsuelo, varias publicaciones, sobre todo de militares españoles, entre 1885 y 1950, llenan tímidamente los vacíos en las investigaciones sobre los nativos saharauis. Cabe destacar, con respecto a estudios de población, una serie de obras que no deben dejar de ser revisadas aunque estén situadas en este primer periodo, mucho más oscuro y descuidado de la historia de España en el Sáhara. Las *Notas*



de Galo Bullón Díaz (1944-45) donde presenta una tipología de tribus además de descripciones de indumentaria y vivienda, *Mis memorias. 22 años en el desierto* del general Francisco Bens (1947), la obra del teniente coronel Ángel Doménech Lafuente, *Algo sobre Río de Oro* (1946) y las que aquí propondré como más relevantes, *Sahara: Ensayo de geografía física, humana y económica* de Ángel Flores Morales (1946) y la anterior *El Sahara y el sur marroquí españoles* de los hermanos militares Guarner publicada en los años 30 (2009). La relevancia que asumen estas obras difiere en las razones que le otorgo a cada una. En ambos la preocupación estadística está presente en su obra pero, a diferencia de los someros detalles de la composición poblacional que hacen otros autores se insiste en la clasificación, las categorías raciales y la ubicación espacio-temporal. Para Flores (1946) la población nativa del territorio saharauí se puede entender como un compendio de varias razas que dan lugar a una formación mestiza, fruto de los flujos de la población *negroide* del sur y de los *Gétulos*, éstos “componían la *raza morena* del Sáhara que dio nacimiento a los beréberes, zenetas y senhayas” (Flores, 1946: 107). Igualmente estos flujos migratorios han dado lugar a “una mezcla de razas entre la bereber, árabe y negra” (ibídem: 109).

Por otro lado la obra de los hermanos Guarner sitúa al «saharauí» en un espacio-tiempo deslocalizado y no-contemporáneo. Hay ciertamente una desubicación temporal y territorial en la representación que muestra su informe: “Su organización social es análoga a la de las tribus semíticas de la Arabia preislámica, y en algunos aspectos recuerda las costumbres de la Edad Media Europea” (Guarner, 2009: 85). Estas dos visiones del saharauí, su arcaísmo y su condición de raza(s) inferior(es), son algo más que un trasfondo de los documentos escritos hasta 1950, sin embargo después se dejó de utilizar tales referencias terminológicas. Por ejemplo, Julio Caro Baroja, afín a la antropología física, dejó de utilizar *la raza* como instrumento para investigar a la población. Miguel Molina (1954) tampoco se refiere a razas en el Sáhara, pese a que consta en sus antecedentes dichas teorías y pese a que los



censos (documentos a los que el autor contribuye) se establecen principalmente diferenciando razas (sobre estos autores hablaré en el siguiente apartado). Este es el panorama que nos deja esta primera etapa, un conjunto de obras no exclusivamente académicas, que proceden en su mayoría de la preocupación de varios militares que actuaron como “registradores” de todo tipo de cosas (aunque no fueron expertos en la materia) al tiempo que cumplían con su posición estratégica-militar.

3.1. Los estudios saharianos de Julio Caro Baroja (1952-1955)

Otro nivel tuvo el impacto de los estudios ya realizados por «expertos» nacionales en torno a las características de la población, de los cuales son ampliamente reconocidos dos autores en una estancia conjunta (Hardt, 1993). En 1952 llega a los territorios saharianos el eminente antropólogo Julio Caro Baroja, empujado por una propuesta del Director General de Marruecos y Colonias, José Díaz de Villegas, junto a él viene su compañero Miguel Molina. Caro Baroja trae en mente la ambición de realizar el trabajo más minucioso acerca de la población saharauí. Así es que, pese al tono humilde que se respira en todo el texto final de *Estudios saharianos*, se constata una compulsiva y ambiciosa tendencia a registrar casi todo (rellenando de manera sistemática hasta seis diarios de campo simultáneamente). Así lo demuestra la cantidad de documentación explícita que aparece a lo largo de toda la obra, tocando todos los ámbitos incluidos en su disciplina: en la población, la lingüística, la historia, la estructura social, la economía, etc. Se anota así todo lo que se puede sobre la población indígena (herramientas, tipos de ganado, tipologías de cabilas⁹, dibujos de objetos, etc.).

⁹ Para Caro Baroja la cabila es “la unidad social permanente más grande de todo el Sahara occidental español”. En diversos documentos de distintos autores aparecen como sinónimos de *tribus*. Las cabilas o kabilas (aquí las nombraré cabilas, porque es así como más frecuentemente aparecen en los estudios españoles) llevan el nombre del personaje fundador y están íntimamente relacionadas con el linaje (Caro Baroja, 2008: 14, 19-22).



Pese a su loable esfuerzo etnográfico, Caro Baroja recibe, no obstante, toda la atención que dispensa de las autoridades del lugar y esto quedó debidamente gratificado en las páginas iniciales de los *Estudios*: “Todo lo que digamos respecto al trato de la que nos dispensaron las autoridades del África Occidental Española será poco”. La mayoría de fotos expuestas en el libro pertenecen al capitán Micó, jefe de la Oficina de Asuntos Indígenas. Se menciona en un mismo tono de gratitud al subgobernador Pérez Barrueco, los tenientes coroneles Coloma y Sáinz Aranaz, el coronel Fernández Prieto y los tenientes Nogal y Madrid¹⁰. Con la dispersión de las cabilas y su carácter no territorial, no sólo no hubiera cabido una investigación bajo los esquemas antropológicos habituales de Caro Baroja, sino que las razones de quienes encargan el estudio son igualmente significativas (esta puede ser la razón de la perplejidad del propio Caro Baroja, en Oxford, cuando es informado del encargo). Antes de los asentamientos y del crecimiento de las ciudades no había ninguna razón para encargar un trabajo semejante. No parece atrevido suponer que la administración quiso entonces saber a quiénes estaba empleando.

La primera publicación de esta obra, en 1955 a través del C.S.I.C., es de tal importancia que impone una fuerza gravitacional en torno al resto de publicaciones posteriores durante y después del franquismo. En un esfuerzo enorme de reactualizar los estudios realizados anteriormente por militares españoles, Caro Baroja contrastará tipologías con paradigmas del momento y articulará lenguaje y población como medio para comprender el panorama poblacional del Sáhara. Su elaboración bibliográfica es extensa e impresionantemente diversa ya que utiliza tanto referencias antiguas de los más viejos contactos entre europeos y africanos en esta zona occidental del continente (p.e. Gomes Eannes de Azurara, Alvise Ca’ da Mosto,

¹⁰ En Caro Baroja (2008). No es que quiera desacreditar los registros antropológicos de Caro Baroja al unir su condición de profesional con su correspondencia hacia el cuerpo militar que proporciona fuentes al autor sino de demostrar la imbricación de las razones de su descenso al desierto con las de las políticas militares y colonialistas.



Duarte Pacheco Pereira, etc. llegando a la primera clasificación tribal a manos de un europeo: la del británico Alexander Scott) como clasificaciones poblacionales actuales.

Pero sus referencias más destacables son las de dos figuras españolas del siglo XVI, León el Africano y Mármol Carvajal¹¹. Su acumulación de datos empíricos contrasta con una escasa teoría elaborada, sin embargo, este «primer mapeo» será la base del despliegue y la justificación de los recuentos censales. Esta reflexión, que podía haber sido para el autor una meta-reflexión, no queda de ninguna manera plasmada en el texto final de los *Estudios*. Sin embargo, Caro Baroja no tardó en comprender cuándo se convirtió en un elemento vital la misma colonia saharauí. Entre 1952 y 1955 podía escribir: “Los fosfatos, que para el colonizador europeo son de enorme interés, para el nómada camellero o pastoril del Sahara no significan nada o casi nada, o, por lo menos, significan otra cosa”. Esa misma preocupación económica se refleja en su pensamiento incluso en momentos posteriores al desenlace de la etapa colonial y ya comenzado el conflicto con Marruecos, posiblemente en un momento en el cual puede cuestionar con más insistencia las políticas del colonialismo español. Posteriormente en una de sus lecciones grabadas, transcritas y recopiladas en el libro *Los pueblos de la Península Ibérica* el autor reflexiona sobre las visiones del medio usando el ya dramático ejemplo del *medio saharauí*. Merece la pena citar en extenso para mostrar la reflexión entera y así ver la significación colonial y local sobre el medio:

Lo que ve un hombre como elemento significativo en un mismo espacio, siendo perteneciente a sociedades distintas, pueden ustedes ilustrarlos con ejemplos que para los españoles han sido hasta cierto punto dramáticos y en los que hemos tenido una actuación discutible. Personalmente me acuerdo de que en el año 1952, cuando el Sahara estaba bajo el protectorado español, hice un estudio circun-

¹¹ Este puede ser un dato significativo si nos atrevemos a ver la obra de Caro Baroja como correlato de la experiencia de construcción nacional del momento en que escribe *Estudios saharianos*.



dante de los nómadas saharianos y estudié, como es natural, los elementos significativos que había en el Sahara para el desarrollo de la vida de los nómadas, en su problema de la alimentación, de vivir en familias, su ciclo sexual, podríamos decir y también el ciclo donde ellos veían su horizonte enemigo o su límite natural. Ahora bien, en aquel momento, en el Sahara, gentes de origen distinto, los españoles (y posteriormente otras personas de una civilización completamente distinta) veían algo completamente distinto y algo dramático; el suelo del Sahara no les interesaba nada, lo que les interesaba era el subsuelo, que para ellos representaba un ciclo de funciones por lo que tenía de interés para la vida técnica de las potencias y de los pueblos con un nivel cultural completamente distinto. El nómada no podía ver nada que fueran fosfatos, hierros, petróleos, no podía ver nada de un medio que era igual a sí mismo, pero que culturalmente significaba dos cosas completamente distintas para un hombre con un nivel y otro hombre con otro (Caro Baroja, 1991: 14-15).

El vínculo entre el contenido de los *Estudios saharianos* y los primeros levantamientos censales en los territorios que formaban parte de la colonia española se hace ahora bastante más evidente, ya que esta obra ofrece la posibilidad de ordenar conforme a las coordenadas de la ciencia social y la antropología más paradigmática, los tipos e información acerca de las características de la población indígena. Cronológicamente, la publicación de su compañero Miguel Molina Campuzano es anterior (1954), pero apenas pueden desarrollarse los recuentos en éste último sin el trabajo etnográfico conjunto en los territorios y del que Caro Baroja aportará el más intensivo cuadro explicativo. Así es que, aunque no se haya detallado un censo en los *Estudios saharianos*, sino una etnografía, es nuevamente visible el punto en el cual la política colonial anuda las dos experiencias de producción de conocimiento. El *número* pasa a conformar y ordenar lo que comúnmente se denomina la “composición socio-demográfica” del Sáhara, a través de la gubernamentalidad racial¹². Pero

¹² Si con el tipo de registros estadísticos europeos sobre los propios europeos se puede hablar de gubernamentalidad, en el caso de los censos coloniales quizás sea más preciso hablar de “gubernamentalidad racial”, esto es, “los procesos que hacen que una población, en un espacio político determinado, sea separada en distintos grupos usando el ‘criterio racial’, dejando a estos grupos sujetos a distintos modos de administración” (Watts, 2003: 30) algo que puede dar lugar a un “estado racial”



contar en las colonias se convirtió, además, en una manera de representar estadísticamente la legitimidad y la identidad del centro-metropolitano. En las colonias españolas de África, el proyecto europeo que auspició las construcciones identitarias; la transformación del indígena (Bonelli, 1944) y por consiguiente la reafirmación de la identidad metropolitana, fue el re-formulado proyecto de la *Hispanidad* (Medina-Doménech, 2009). En este proyecto cabía un sentido nacional expansionista que resolvía, insertados ya en un cosmos político fascista, la patología nostálgica del imperio perdido (Balfour, 1996) y que proponía, por tanto, a España ocupando un lugar clave en la empresa colonial europea del siglo XX.

Un último adiós a los nómadas saharianos fue lanzado por este autor con una proyección nostálgica que los convertía en sujetos maniqueos de un relato de desencuentros, tragedias y guerra (Caro Baroja, 1976). Esa misma proyección nostálgica no puede desentenderse de la propia tragedia nacional. Despojada de su imperio americano y en un intento de despegar de nuevo un sueño imperial, la nación española se ve sólo limitada a añorar a sus indígenas (a sus *hijitos* como los denominaba el gobernador Bens) aunque también se encuentra con su propio orgullo narcisista, el inolvidable olvido de su paternidad. Pero esa es otra historia encapsulada dentro de ésta.

3.2. Miguel Molina Campuzano y el primer recuento poblacional en el Sáhara Occidental (1952-1954)

Miguel Molina Campuzano, archivero de profesión, aunque también urbanista y sociólogo del desarrollo (Hardt, 1993: 165), va en el mismo avión que transporta a Julio Caro Baroja al Sáhara Occidental y acompaña a éste en toda su actividad etno-

que recrea una comunidad imaginada forzada a base de excluir lo que no está en su imaginario racial.



lógica por el desierto. Su labor más destacable de cara a los censos es la aportación descriptiva y aclaratoria del recuento realizado sobre la población nativa del Sáhara Occidental. Su trabajo, *Contribución al estudio del censo de población del Sahara Español*, se publicó en 1954 a través del Instituto de Estudios Africanos de Madrid, antes de que apareciera *Estudios saharianos*, y supone por lo tanto el primer trabajo publicado sobre recuentos de población en el Sáhara¹³. Aunque en él haya una estructura de presentación parecida, es decir, una introducción aclaratoria, una metodología (o por lo menos dos propuestas) y un cómputo, no se trata de un censo oficial sino de los prolegómenos estadísticos de la colonia para el censo español total de 1960. En mi opinión sería necesario comenzar planteando de qué manera fue llevado a cabo y qué informaciones son consideradas en ese trabajo introductorio, en otras palabras: qué metodologías entran en discusión. La función básica de esta contribución, en palabras de Caro Baroja, que realiza el prólogo de 1954, consiste en:

Saber del modo más aproximado posible cuantos habitantes tienen “de un modo normal” los vastos territorios africanos que controla España, qué ritmo demográfico puede regir en ellos, que alteraciones producirá el estatuto actual en ese ritmo, la proporción de sexos, edades y estados en un momento dado, el juego de agregaciones en el esquema genealógico general (Caro Baroja en Molina, 1954: 5-6).

Estos últimos son las extra-proyecciones del trabajo de Molina. Los objetivos, continua diciendo Caro Baroja, pertenecen a su vez a una primera fase que podría ser el pilar de estudios sociológicos posteriores. Igualmente, a estas funcionalidades

¹³ Esta publicación, encontrada en el Centro de Estudios Africanos de la Universidad de La Laguna es para mí la prueba más antigua sobre un recuento de la población nativa en el Sáhara Occidental, sin embargo, soy muy consciente, como se nombra en esta misma obra, de que ha habido distintos cómputos por parte de distintas tribus, además de un censo oficial (el de 1950) que ya ocupaba las plazas de Ifni y el Sáhara además de Ceuta y Melilla y otras posesiones españolas. De esos cómputos locales no queda constancia en ninguna fuente conocida. Sin embargo no me preocupa ya que estamos revisando aquí los censos realizados por la autoridad española.



les podemos añadir otras ampliamente reconocidas como son el control y la clasificación de la población. Pero mi intención aquí es captar la dimensión metodológica de Molina y esto acarrea otras preguntas: ¿cómo contar las poblaciones nómadas? Esta podría ser la pregunta inicial, pero puesto que depende también de *quién* cuantifica se podría reformular de la manera siguiente: ¿cómo se cuentan las poblaciones nómadas bajo una mirada nacionalista-imperial?

El proyecto censal de Molina se sabía deficitario, fallaba antes de contar, ya que antes de poder fijar categorías étnico-nacionales, en las consideraciones en torno a una población o etnicidad saharauí, faltaba un elemento que permitiera una identificación sólida; es decir, se escapaba de manera notable el carácter territorial que define una población (entendiendo ésta dentro de un horizonte nacionalista). Aunque especificadas, estas problemáticas nunca supusieron un obstáculo considerable, ya que no se consideraba un objetivo primordial el acercamiento científico a la población saharauí. Más bien, la contribución da indicios de ser un texto pragmático dirigido a las autoridades coloniales. El trabajo de Molina, aunque imposible en la mayoría de sus objetivos pro-academicistas, es deseable para una administración que no duda en las ventajas de censar para hacer lo que Jalifa (1993) ha denominado «colonización civil». Tampoco es intención de Molina realizar un análisis lingüístico de los nombres y de las tribus, todo está planteado, en este estudio, para poder ser manejado por una autoridad española, ya que realmente es un censo que emana de esta misma institución. El mismo Molina lo dejó bastante claro en la introducción a sus nomenclaturas y recuentos: “pensando en el futuro de la labor dirigente española para la recuperación de aquel extenso país, región en todos los respectos atrasada” (Molina, 1954: 10).

Otra de las preguntas que se debe formular en este mismo sentido metodológico tiene que ver con la autoría y con las fuentes e informantes que son considerados para la elaboración del estudio. En este sentido se podría considerar esta *Con-*



tribución como una investigación asimétrica en autoría, no sólo porque estudie al “Otro” como diferente a un “Nosotros”, sino que en el ejercicio cuantificador que realiza lo elimina de la propia posibilidad de *contarse a sí mismo* y deja al etnografiado/censado como mudo. En el recuento de cuerpos y grupos no cabe la posibilidad de *contar juntos*. El lenguaje científico y el tecnicismo que destila la prosa del archivo debe enfrentarse al empirismo de los recuentos anteriores: los cómputos indígenas. Aquí es donde nos encontramos con un verdadero conflicto entre los conocimientos sobre el *objeto*. Molina dirá al respecto que se desechó la colaboración y los conocimientos indígenas:

Los resultados de cómputos realizados por los mismos indígenas sólo pueden producirnos desaliento, ya que en reiterados casos se comprueban grandes divergencias de cifras globales dadas por ellos, incluso por personas autorizadas entre los mismos. Varían en grado tal que anulan el crédito de cualquiera de las informaciones. Esto, lógicamente, se explica por el hecho mismo de su *deficiente formación cultural* y más aún por la dispersión a que les obliga su régimen de vida (Molina, 1954: 10).

Los antecedentes enumerativos locales no-indígenas son los expedientes realizados en las Oficinas de Asuntos Indígenas. También son creadas con anterioridad las *fichas estadísticas* (en éstas se anotan también el ganado de cada familia o cabi-la). Estos datos, que nunca fueron publicados por ninguna institución española, son los precedentes utilizados por Molina. Un punto de partida hacia una metodología que se contradice con sus formulaciones africanistas.

Aún llegando a considerar las enumeraciones locales como contradictorias e in-fiables, el método que se propone el autor para censar es el que tradicionalmente han llevado a cabo los indígenas; es decir, se apoya y justifica para esta labor, según cuenta el propio Molina, en el conocimiento del informante clave del tándem Molina-Caro Baroja: Sidi Buia uld Sidtagi uld seij Ma el ‘Anin. La metodología consiste



en estudiar las tribus y sus agnaciones, esto es, las fracciones de los mecanismos de integración en que consiste la agnación solidaria o la *asabiya*¹⁴, tal y como la formula seis siglos atrás Ibn Jaldún. Queda constancia en la *Contribución* que Molina leyó parte de la obra de Jaldún para comprender el proceso y así detallar mejor el censo. Afirma también el autor que la historia del Sáhara se puede entender en función de «grandes agnaciones». En todo caso, tras pasar el proceso de clasificación de tribus se pasa a contar cabezas de familia, hogares y tiendas para un censo más detallado pese a su complejidad manifiesta. Este proceso permite romper un estado de heterogeneidad entre e intra-tribus y en parte porque es la misma esencia de los números, se establecen grupos homogéneos, creándose fronteras entre los mismos cuerpos contados.

En este sentido, el espectro tribal queda reducido por el objeto bio-político que establece el censo, lo que refuerza la relación entre africanismo y colonialismo, no porque el censo complete un sentido de clasificar la población sino porque no es menos decisiva (para su retroalimentación) la *enumeración* (Appadurai, 2005) tal como indiqué anteriormente. Los censados son sacados de su vacío, no sólo ya de su vacío temporal y territorial, sino de su vacío de sujeto inexistente que pasa a sujeto subalterno ya visibilizado. En otras palabras: de su vacío total a su *realidad* colonial. Al ser contados existen. Ahora no sólo aparecen en la Oficina de Asuntos Indígenas, sino que aparecen representados por los números en la misma metrópoli a través de este trabajo africanista (en su última fase), presentados no sólo como el “Otro”, exótico, lejano y hasta perdido, sino como «Nuestros Otros»¹⁵, una categoría

¹⁴ El fenómeno de la *Asabiya* fue ampliamente estudiado por Ibn Jaldún, en el siglo XIV y ha sido recuperado por algunos autores modernos como Ernest Gellner. Se trata de un “espíritu de grupo” o una forma de asociación de tribus basado en un sistema de solidaridad que puede verse deteriorado con el sedentarismo.

¹⁵ Por “Nuestros Otros” entiendo un tipo de construcción de la otredad, relacionada con ciertos puntos de intersección que he nombrado en las características del africanismo español. Estos puntos no deben leerse como núcleos de afinidad o como superación de la política colonial en la ordenación de



incluso más *segura*. Sin olvidar que también son, en conjunto, la otra provincia (ahora más productiva y más cercana en el mapa) y que al contarlos también están más *cerca*, abstraídos y puestos a contribuir en el engranaje de la modernización de la patria.

El proyecto censal ofrece, bajo el rótulo de *Estimaciones provisionales*, este cómputo “cuasi” definitivo:

Como anteriormente expusimos, no es posible aún establecer un cómputo de la población indígena en los Territorios. No obstante, con carácter provisional (puesto que en parte nos basamos en informaciones incompletas y a veces bastante contradictorias), nos aventuraríamos a calcular que la veintena de cabilas que en la actualidad nomadean en el Sahara español totalizan unas 6500 tiendas o “jaimas”; es decir, alrededor de 30. 000 almas. Quizá estas cifras no comporten un excesivo error; en todo caso han sido estimadas con prudencia, esto es, tendiendo a no exagerarlas (Molina, 1954: 23).

Treinta mil saharauis quedan registrados en este informe. Si este cálculo es cierto la población se duplicará en el posterior censo de 1974. La clasificación de tribus consta de cuatro grupos, cada uno con sus cabilas o fracciones (que a su vez varían en tamaño y están compuestas por diferentes familias): *arab*, *tecna*, *chorfa* y *eznaga*.

En el debate por entender mejor los efectos de censar la población, que se abre entre su sentido clasificador y las dimensiones biopolíticas de la enumeración, el trabajo de Molina puede tener una continuación que une ambos lados del trabajo del censo, pero además se puede leer algo más en sus cuadros, números y tipolo-

la diferencia (étnica o racial) sino como una otredad que se define en función de diferencias entre potencias coloniales (separando “otros” de “otros”). Aquí la he nombrado para el caso español pero el concepto puede tener mayor alcance dentro de las metrópolis euro-norteamericanas. “Nuestros Otros” funciona entonces con un mayor grado de ambivalencia e incluso con fuertes contradicciones identitarias. Si la identidad funciona paradójicamente, aquí el plano es ciertamente más complejo en su construcción socio-histórica.



gías; aparentemente fríos. Se puede comprender la historia colonial, la imbricación del discurso catolicista y cientifista del franquismo (sobre todo el ambivalente uso de la categoría “almas”) y la preocupación estadística para justificar la dominación, espaciando el conocimiento nativo del metropolitano.

3.3. Teorías de origen íbero en los discursos franquistas: España-Sáhara- Canarias

Clasificar la población, ordenarla y mostrarla estadísticamente es posible si un aparato como el censo colonial operacionaliza adecuadamente sus categorías con el orden discursivo dentro del cual está inserto. La aparición de una nueva categoría nacional (tras la “provincialización de los territorios) para agrupar a los saharauis como españoles supuso algunos cambios en la formación colonial y en el sentido de identidad saharauí. Este giro administrativo de la metrópoli siempre fue visto como un desesperado intento de mantener sus colonias pese a las exigencias descolonizadoras de la ONU. Sin embargo, el despliegue intelectual para reformular a la población, no ya como un ente contrapuesto a lo nacional (y por lo tanto un recurrente elemento imaginativo de la nación) sino como un estrato más cerca incluso que el apelativo al que me refiero como *Nuestro Otros*, supuso un intento clarificador de las tensiones constitutivas del africanismo español. En este sentido, las fronteras establecidas que permitían definir la nación española parecieron mostrarse, por lo menos en el plano discursivo, algo borrosas.

Esto significó un cambio en gran cantidad de documentos políticos, militares y jurídicos (además de la creación de nuevos documentos de identidad española para los nuevos nacionales). Esta alteración de categorías no podía establecerse del todo si uno de los nodos discursivos no se hacía evidente: la proyección histórica de la nacionalidad de los saharauis. Por mucho que el franquismo y la propia figura de Franco se basaran en la fuerza religiosa, había que tener una razón por la cual ocu-



par el territorio. Una razón que se alejara de aquellos argumentos basados en la fuerza divina, los cuales permitieron justificar el colonialismo transoceánico del siglo XV. En ese sentido es necesario señalar el alcance de lo que Walter Mignolo (2003) ha llamado la *segunda modernidad*. Las explicaciones en disciplinas científicas características de la Modernidad como la arqueología, la raciología y la filología comparada se mezclaron con el carácter nacional- católico del franquismo como la formulación de una nueva síntesis de la dominación. Jalifa lo explica así: «Una nueva filosofía imperial española surge con el franquismo que adopta la evangelización y colonización como misión fundamental de la raza superior europea sobre los pueblos salvajes de África» (Jalifa, 1993: 313). Al iniciarse las políticas nacionales de post-guerra, surgieron por lo tanto, nuevas versiones sobre el *origen* que permitieron justificar la estancia colonial: la explicación del pasado a través de los nuevos discursos que unirían bajo una conmemoración a España y las colonias que le quedaron mediante avanzaba el siglo XX. Como señala José Puente Egido:

Algún día será objeto de estudio pormenorizado el componente ideológico y hasta “mítico” que inspiró la política internacional española de los años cuarenta y buena parte de los cincuenta. A limitación de otras dictaduras europeas hubo en ella una apelación “al pasado glorioso”, un propósito de volver a caminar por “las rutas del imperio” (Puente Egido, 1993: 279).

Concretando la «política internacional» que nos ocupa:

...sí parece haber una cierta relación entre esa visión mítica y el intento de asimilación —que estaba condenado irremediabilmente al fracaso— de “provincialización” de las colonias españolas del Sahara y Guinea a finales de los años cincuenta (Ibídem: 279).

El mejor ejemplo de análisis de estas construcciones históricas se encuentra en la reciente obra de A. José Farrujia de la Rosa (2008) *Arqueología y franquismo en Canarias: política, poblamiento e identidad (1939-1969)*. Me centraré aquí en una parte de su trabajo que corresponde a la teoría del origen Ibero desarrollada por los arqueólogos Pérez Barradas y Jiménez Sánchez.



El triunfo del golpe militar en 1936 supuso un replanteamiento de toda la política colonial. *Unificar* la nación fue uno de los objetivos primordiales de la política de post-guerra. En palabras del arqueólogo José Pérez de Barradas una *unidad de origen* implica que el *lugar de llegada* (refiriéndose al destino nacional) es el mismo para todos los comprometidos con la unidad nacional, o lo que es lo mismo, el pasado común deviene nuestro común presente y nuestro común futuro. No obstante esta fue una interpretación del pasado que recrea un presente interesado y mediado por este último giro de la política colonial, no se basa en función de unos hallazgos objetivos, sino en función de unos discursos que articulaban una política nacionalista con las diferentes poblaciones subyugadas colonialmente (Farrujia, 2008). Los arqueólogos, antropólogos y demás protagonistas coloniales reformularon las metodologías de estudio anteriores y conformaron una teoría de origen común para las colonias. Lo hicieron con las teorías de poblamiento de las Islas Canarias desafiando las formulaciones de René Verneau y sus antecesores acerca de la procedencia de los antiguos canarios, argumentando que todos los que habían trabajado la cuestión de los antiguos canarios eran *extranjeros* que contaminaban los campos de estudio insertando un *separatismo* interesado (Farrujia, 2008). El nuevo proyecto de producción de conocimiento colonial siguió adelante en los primeros años del franquismo. Pese a algunas limitaciones de los *nuevos expertos nacionales*:

...no mermarían, sin embargo, la orientación ideológica subyacente a los trabajos arqueológicos canarios de Pérez Barradas, quien, de acuerdo con los ideales ultra-nacionalistas del régimen franquista, trataría de defender en todo momento la comunidad de origen (racial y cultural) entre los primeros pobladores de las Islas Canarias, la Península Ibérica y el Sahara Español (Farrujia, 2008: 78).

Y lo hicieron incluso momentos antes del golpe, con la población saharauí, al intentar crear una *arqueología de imperio* tal y como fue formulada por sus autores. En este aspecto se hicieron fuertes en un principio y antes de pasar a posteriores paradigmas, las características principales de un africanismo que se solapa con los



estudios poblacionales y los censos analizados en este texto. Las teorías de origen sitúan ahora a la población original en el norte de África (focalizando los territorios saharauis), para luego expandirse con migraciones al norte, formando una de las culturas “más importantes de la prehistoria española”, la cultura de Almería. De la misma manera, las migraciones se consuman con el antiguo poblamiento de Canarias triangulando y completando un aparente *vacío* de una dimensión conjunta del territorio imperial: el pasado común de colonizados y colonizadores.

Desde luego estoy apuntando a un estudio más intensivo en cuanto a comprobar las relaciones de estas teorías de origen con la condición de provincia que se le dio al Sáhara y que equiparó a su población con los de la Península Ibérica como estrategia imperialista. Aunque Farrujia estudia las diferentes formulaciones acerca de los primeros pobladores de Canarias y establece cómo cambió la visión entre los arqueólogos del franquismo, también observa paralelamente cómo las poblaciones originales de los territorios saharianos devienen *nuevos* españoles en función de Documento Nacional de Identidad y del origen. El africanismo, entendido de esta forma, cierra de esta manera, en los últimos momentos de su vía conjunta con el colonialismo, su argumentación más arriesgada. Aunque nada cambie significativamente y pese a la ley en los derechos de los saharauis y aunque nada cambie en la vida material de los mismos, la política colonial española está dispuesta a presentarse ante el mundo rompiendo con la categoría del “Otro”, pero no desarticulando la diferencia, sino adecuando la categoría en una especie de *Nuestros otros-ahoranacionales*.

Ante esta tesitura, el levantamiento de un censo nacional incluyendo la colonia habría supuesto un cambio completo en la clasificación de la población colonial. De igual modo habría sido interesante ver de qué formas dicho censo habría establecido nuevas *colonialidades* con el fin de articular la diferencia en los territorios saharianos. Sin embargo la estrategia político-administrativa de camuflar el colonia-



lismo a través de nociones administrativas, censales y culturales nunca funcionó, el censo nacional en el cual se incluyera la nueva provincia nunca llegó a realizarse y los violentos sucesos de 1970, en los cuales las autoridades españolas abrieron fuego sobre un grupo de saharauis civiles desarmados, junto con la desaparición física del líder nacionalista Mohamed Bassiri, confirmaron no sólo su fracaso, sino la verdadera cara del colonialismo español en el Sáhara Occidental¹⁶.

4) A MODO DE CONCLUSIÓN: LAS HERENCIAS DE LOS CENSOS COLONIALES

El segundo mapa y sus tensiones reafirmaron el carácter conflictivo frente al ambivalente proporcionado por los números de los recuentos censales. En 1975, estando en conflicto directo tres ejércitos y abandonando España el terreno, todo se resuelve en el campo de batalla y sus retaguardias. El censo de 1974 fue el último llevado a cabo por la administración española. Sus propósitos ya no servían directamente a los intereses de la metrópoli sino que el recuento fue, en parte, una petición de los organismos internacionales para poder velar el proceso de descolonización. Sin embargo España, con una estrategia nuevamente deficitaria, intentó hasta el final mantener su fantasma colonizador a través del partido *saharai* del franquismo: el P.U.N.S.¹⁷ La historia es bastante conocida llegados a este punto: la resistencia de los movimientos nacionalistas y del Frente Polisario surgido en 1973, y posteriormente la fuerza de la Marcha Verde liquidan las justificaciones sobre el derecho de posesión españolas que durante años se habían querido evidenciar usando un

¹⁶ Mohamed Sidi Bassiri fue uno de los pioneros del nacionalismo saharai. En junio de 1970 fue partícipe de una contramanifestación en Zemala, donde se congregó una multitud de saharauis desacreditando la estrategia de "provincialización" de la colonia y exigiendo la independencia de la misma. Las autoridades españolas abrieron fuego y Bassiri fue detenido y desaparecido ese mismo día. Hoy es recordado como un prócer del nacionalismo saharai aunque desligado de la etapa que iniciaría poco después el Frente Polisario.

¹⁷ Siglas para el partido saharai en el franquismo (creado por los organismos españoles): Partido de Unión Nacional Saharai.



sin fin de instrumentos políticos-sociales y socio-demográficos. La última carcasa del proceso fue este censo de 1974 cuya importancia se reactivará cuando el conflicto entre en una nueva fase en la década de 1990. En resumidas cuentas, desde 1991, año del alto el fuego, hasta el momento, la imaginación numérica de la nación, ahora de la nación marroquí o la nación saharauí, ha consistido en validar los recuentos de ambas partes. Plasmar aquí una genealogía del censo del Sáhara Occidental ha supuesto ver su interrelación con la imaginación política e imperial además de con otras disciplinas que estuvieron insertas y conformaron nodos en el proceso de legitimación del discurso colonial español.

Con respecto a esta genealogía he propuesto, en primer lugar, realizar un marco-teórico en el cual poder insertar las coordenadas históricas que dieron lugar a los primeros levantamientos censales. En segundo lugar, este marco ha comprendido que los censos operan dentro de un discurso africanista español y que las categorías que estableció fueron siempre fluidas con respecto a las coordenadas históricas. Los números, en este sentido, nunca representaron a la misma «población», sino a los imaginarios nacionales y coloniales proyectados sobre ella. Detrás de un censo no hay personas reales tal cual. Hay articulaciones político-científicas, hay políticas de identidad, hay justificaciones de guerras y etnocidios, hay maniobras disciplinares, pero jamás personas reales. La imbricación de los estudios socio-demográficos y antropológicos tiene que ver además con otra de las bazas que hace posible la justificación del Estado colonial, se establecen conexiones históricas bajo las exigencias de un africanismo español que siempre va mutando en función de sus propias valoraciones sobre el territorio sahariano. Pero las conclusiones para este caso en particular tan sólo pueden ser parciales y particulares, la cuestión de la validez de los recuentos censales y la función de los estudios socio-demográficos tiene una contestación similar pero no exactamente igual bajo otros discursos: imperiales, de seguridad o migratorios.



La ambivalencia siempre será el doble rasero de estos números. Su significado nunca estará completamente fijado por las partes que pretenden darle sentido. La demografía tiene entonces aquí una nueva agenda y una manera de dismantelar (e ir más allá de) su neutralidad que hará que gané en herramientas transdisciplinares para comprender mejor su propio objeto de estudio. Esto es algo que adelantó Nancy Scheper-Hughes al tener en cuenta, en su investigación acerca de la mortalidad infantil en el noroeste de Brasil, las estadísticas y los censos oficiales. Es por ello que, en una reflexión acerca de la efectividad de las estadísticas nacionales y de los distintos censos oficiales, Scheper-Hughes abordé lo que ha llamado una *demografía sin números*, esto es, una demografía culturalmente sensible que comprenda las *otras* racionalidades y estrategias de la población estudiada. Así, una “demografía críticamente interpretativa tendría que convertirse en una empresa mucho más radical, que pusiera en cuestión el estatus neutral y objetivo de sus categorías investigadoras, así como la adecuación de sus intervenciones” (Scheper-Hughes, 2004: 267-268). Finalmente es importante, extrapolando la idea de un famoso ensayo que James Clifford escribió para el campo de la antropología (Clifford, 1988), seguir cuestionando lo que podríamos llamar la *autoridad demográfica*.

5) BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, B., 2006, “El censo, el mapa y el museo”, en *Comunidades Imaginadas*, Fondo de cultura económica, México.
- Alonso, José E., 1973, *Las tribus del Sahara*. Publicaciones del Gobierno General de Sahara. Aaiun.
- Appadurai, A., 2005, “Number in the colonial imagination”, en *Modernity at Large*, University of Minnesota press.
- Balfour, S., 1996, “The Loss of Empire, Regenerationism, and Forging of the Myth of National Identity”, en Graham, H. y Labanyi, J. (ed.) *Spanish Cultural Studies: an introduction*, Oxford University Press, New York.
- Bens, F., 1947, *Mis memorias. 22 años en el desierto*, Ediciones del Gobierno del África Occidental española, Madrid.



- Bonelli, J. M., 1944, *El problema de la colonización*, Dirección General de Marruecos y Colonias, Madrid.
- Caro Baroja, J., 1954, “Prólogo” en Molina, M., 1954 *Contribución al estudio del censo de población del Sahara Español*, CSIC, Madrid.
- Caro Baroja, J., 1976, “Un último adiós a los nómadas saharianos”, en Caro Baroja, 2008, *Estudios saharianos*, Calamar, Barcelona, (versión ampliada).
- Caro Baroja, J., 1990, *Estudios saharianos*, Júcar, Madrid.
- Caro Baroja, J., 1991, *Los pueblos de la Península Ibérica. Temas de etnografía española*, Crítica Txertoa, Barcelona.
- Caro Baroja, J., 2008, *Estudios saharianos*, Calamar, Barcelona.
- Caro Baroja, J. y Temprano, E., 1985, *Disquisiciones antropológicas*, Istmo. Madrid.
- Christopher, A.J., 2002, “To define the indefinable: population classification and the census in South Africa.”, *Area*, vol. 34.4, pp. 401-408.
- Christopher, A.J., 2009 “Delineating the nation: South African census 1875 2007”, *Political Geography*, vol. 28, pp. 101-109.
- Clifford, J., 1988, *The predicament of culture: twentieth-century ethnography, literature and art*, Harvard University Press.
- Curtis, B., 2001, *The politics of population. State Formation, Statistics, and the Census of Canada, 1840-1875*, University of Toronto Press, Toronto.
- Desrosières, A., 2004, *La política de los grandes números. Historia de la razón estadística*, Melusina, Barcelona.
- Dirección General de Promoción de Sáhara, 1970, *Resumen estadístico del Sahara Español*, Dirección General de Promoción de Sáhara e Instituto de Estudios Africanos, Aaiún.
- Doménech, Á., 1946. *Algo sobre Río de Oro*, Reus, Madrid.
- Falange., 1950 “Este no es para nosotros un territorio productivo sino la espalda del archipiélago canario”, *Falange*, Núm. 6295, Año XIII, Domingo 22 de Octubre de 1950. Las Palmas de Gran Canaria. (Prensa), pp.87-97.
- Fall, B., 1993 “Interpretation d'une décolonisation embiguée: l'exemple du Sahara occidental 1956-1975”, en *III Aula Canarias y el Noroeste de África*, Coordinación e introducción de V. Morales Lezcano (congreso). Cabildo Insular, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 301-307
- Farrujia, A. J., 2008 *Arqueología y franquismo en Canarias: política, poblamiento e identidad (1939-1969)*, Museo Arqueológico de Tenerife, Santa Cruz de Tenerife.
- Fernández, A., 1988, “Fondos saharianos en la Biblioteca Nacional” en *Anabad*, XXXVIII. Número 4, pp. 383-392.



- Flores, A., 1946, *Sahara: Ensayo de geografía física, humana y económica*, Alta comisaría de España en Marruecos.
- Foucault, M. 2008 *La arqueología del saber*, Siglo XXI, Argentina.
- Gil, R., 1988, *Aproximación a una bibliografía española sobre el norte de África: 1850-1980*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid.
- Guarner, V. y Guarner, J., 2009, *El Sahara y el sur marroquí españoles*, Idea, Santa Cruz de Tenerife.
- Hardt, D. M., 1993, “La etnografía colonial española en Ifni, Tarfaya y Sáhara Occidental, 1945-1975”, en *III Aula Canarias y el Noroeste de África*. Coordinación e introducción de V. Morales Lezcano (congreso). Cabildo Insular, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 161-170.
- Jalifa, B., 1993, “Sáhara- España: ni descolonización, ni preservación de intereses”, en *III Aula Canarias y el Noroeste de África*. Coordinación e introducción de V. Morales Lezcano (congreso). Cabildo Insular, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 311-329.
- Medina Doménech, R., 2009, “Scientific Technologies of National Identity as Colonial Legacies: Extracting the Spanish Nation from Ecuatorial Guinea”, *Social Studies of Science*, 39/1. pp. 81-112.
- Mignolo, W. D., 2003, *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Akal, Madrid.
- Molina Campuzano, M., 1954, *Contribución al estudio del censo de población del Sahara Español*, CSIC, Madrid.
- Morales Lezcano, V., 1983, “Aproximación bibliográfica al Magreb”, *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 4. N.1, Enero-Marzo. 75-82
- Morales Lezcano, V., 1988, *Africanismo y orientalismo español en el siglo XIX*, UNED, Madrid.
- Puente Egido, J., 1993, “La descolonización del Sáhara Occidental a la luz de la política española” en *III Aula Canarias y el Noroeste de África*. Coordinación e introducción de V. Morales Lezcano (congreso). Cabildo Insular, Las Palmas de Gran Canaria, pp. 375-384.
- Said, E. W., 2007, *Orientalismo*, Random House, Barcelona.
- Said, E. W., 1996, *Cultura e imperialismo*, Anagrama, Barcelona.
- Scheper-Hughes, N., 2004, “Demografía sin números. El contexto económico y cultural de la mortalidad infantil en Brasil”, en Viola, A. (Ed), *Antropología del desarrollo: teorías y estudios etnográficos en América Latina*, Paidós, Barcelona, pp. 267-299.



- Stern, A. M., 1999, "Secrets under the Skin: New Historical Perspectives on Disease, Deviation, and Citizenship. A Review Article", *Comparative Studies in Society and History*, Vol. 41, No. 3, pp. 589-596.
- Watts, R., 2003, "Making numbers count. The birth of the Census and the Racial Government in Victoria, 1835 -1840", en *Australia Historical Studies*, vol. 121, EBSCO publishing, pp. 26-47.
- Young, R.J.C., 2001, *Postcolonialism. An historical introduction*, Blackwell, London.

Protocolo para citar este texto: Estévez, P., 2012, "Censos, identidad y colonialismo en el Sáhara español (1950-1974): la imaginación numérica de la nación española", en *Papeles del CEIC*, vol. 2012/2, nº89, CEIC (Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva), Universidad del País Vasco, <http://www.identidadcolectiva.es/pdf/89.pdf>.

Fecha de recepción del texto: abril de 2012

Fecha de evaluación del texto: julio de 2011

Fecha de publicación del texto: septiembre de 2012

